

Estudio31

Lanzamiento del movimiento del reino

Unidad 1

Contexto: Mateo 4:12-25; 5:1, 2; 7:28, 29; 9:32-38; 13:53-58

Texto básico: Mateo 4:12-25

Versículo clave: Mateo 4:23

Verdad central: En cumplimiento fiel de la profecía y en obediencia al Padre tocante al reino, Jesús inicia su ministerio en Galilea.

Metas de enseñanza-aprendizaje: Que el alumno demuestre su conocimiento de los factores envueltos en el principio del ministerio de Jesús en Galilea y su actitud de enseñar, predicar y sanar en el día de hoy.

Estudio panorámico del contexto

1. Jesús es rechazado en Nazaret, Mateo 13:53-58
2. Jesús inicia su ministerio en Galilea, Mateo 4:12-17
3. Jesús llama a los primeros discípulos, Mateo 4:18-22
4. Jesús enseña, predica y sana en Galilea, Mateo 4:23-25; 5:1, 2; 7:28, 29; 9:32-38

Jesús es rechazado en Nazaret, Mateo 13:53-58. El texto básico en 4: 12 y 13, indica que Jesús regresó a Galilea después de las tentaciones en el desierto y, habiendo dejado Nazaret, habitó en Capernaúm. Jesús no fue aceptado por los que estaban dentro del judaísmo, sino por los que estaban fuera del mismo.

Mateo reflejó el hecho de que Jesús *no hizo allí muchos milagros a causa de la incredulidad de ellos*. Este acontecimiento en Nazaret explica por qué Jesús *fue y habitó en Capernaúm*.

Jesús inicia su ministerio en Galilea, Mateo 4:12-22. Un estudio ligero del mapa indica que tanto Nazaret como Capernaúm se encuentran en Galilea, pero aquella estaba retirada, en las montañas. Capernaúm era un centro comercial situado a orillas del mar de Galilea. Las grandes rutas del mundo la atravesaban. Capernaúm sirvió como sitio ideal para que Jesús iniciara su ministerio, y encontrara allí sus primeros discípulos.

El llamamiento de Jesús a los pescadores como sus discípulos fue más sorprendente que el hecho mismo de haber iniciado su ministerio en Galilea y no en Judea ni en Jerusalén.

Jesús enseña, predica y sana en Galilea, Mateo 4:23-25; 5:1, 2; 7:28, 29; 9:32- 38. A pesar del rechazo que sufrió en Nazaret, es evidente que Jesús todavía quería ganar a los de su propia raza. Jesús había revelado el propósito del reino de su Padre de satisfacer la necesidad total de cada hombre *enseñando* a su mente, *predicando* a su voluntad y *sanando* su cuerpo.

El hecho de que Jesús enseñaba y predicaba se ilustra en el Sermón del monte (5: 1 a 7 :29). Este mensaje del discipulado se declara con la frase: *abriendo su boca, les enseñaba* (5:1, 2) y termina: *les enseñaba como quien tiene autoridad* (7:28, 29). En estos tres capítulos, Mateo cita muchas enseñanzas de Jesús que subrayan las demandas del discipulado en el reino.

Estudio del texto básico

1 Jesús inicia su ministerio en Galilea, Mateo 4:12-17.

Vv. 12, 13. Al llegar el fin del ministerio de Juan el Bautista, Jesús *regresó a Galilea* para iniciar su propio ministerio. La amenaza de Herodes Antipas, quien había encarcelado a Juan, no impidieron que Jesús iniciara su obra; tampoco el hecho de haber sido rechazado en Nazaret.

V. 14. Mateo enfatiza esta acción inicial de Jesús como un avance del reino hacia los necesitados, como se había dicho *por medio del profeta Isaías*. El profeta Isaías había entendido el plan de Dios de incluir a todas las razas en el reino; ahora Jesús estaba cumpliendo esta profecía.

V. 15. Las palabras clave de Isaías son: *Galilea de los gentiles*, designada así por causa del dominio de Asiria y Siria durante los cinco siglos anteriores. Por eso estas tribus, aunque judías, no eran aceptadas por las demás. Al dirigirse *al otro lado del Jordán* anticipó la comisión final a los doce: *haced discípulos a todas las naciones* (28: 19). El carácter universal del evangelio ya había aparecido en 1:2-16, al incluir cuatro mujeres en la genealogía de Jesucristo, al mencionar los magos del oriente en 2:1, 2 y al describir la recepción del niño Jesús en Egipto en 2:13.

V. 16. La profecía de Isaías añadió a otros excluidos: los desesperados. Jesús llegó para ser *una gran luz* de salvación a los que moraban en las tinieblas del pecado. Para los que *moraban en región y sombra de muerte* Jesús impartió la vida eterna.

V. 17. Tanto la predicación de Juan el Bautista, como su ministerio, fueron continuados por Jesús. Allí, entre los gentiles, fueron predicadas las mismas palabras que Juan había proclamado entre los judíos. Anteriormente se vio cómo Juan y Jesús estaban unidos en el anuncio y establecimiento del reino de Dios en la tierra. Ahora, el peso de la redacción de Mateo recae en enfocar que su iglesia en Antioquía debe unirse con ellos en la tarea de establecer ese reino. Los eslabones de esta cadena han aumentado al paso de los siglos. La iglesia hoy también debe ser fiel a la proclamación del arrepentimiento y a la inclusión de toda raza y todo desesperado. La primera iniciativa de Jesús fue la de incluir a todos en el reino de los cielos, empezando con los más necesitados.

2 Jesús llama a los primeros discípulos, Mateo 4:18-22.

V. 18. Es probable que Pedro y Andrés hayan sido seguidores de Juan antes de ser llamados por Jesús, pero el interés mayor de Mateo era hacer notar el hecho de que *eran pescadores*. Esto significaba que este grupo estaba formado por otros rechazados por los judíos y excluidos de *las sinagogas de ellos* (4:23). A pesar de esto, Jesús encaminó su reino hacia estos abandonados, también los llamó para que fueran sus discípulos.

V. 19. La frase *Venid en pos de mí* es importante por lo que dice y también por lo que no dice. Jesús no los invitó a seguir sus enseñanzas únicamente, sino a entregarse totalmente a él. El enlazó su vida con la de ellos. Les presentó una invitación de lealtad entre personas. La demanda de este llamamiento exigía un cambio que les convirtiera en *pescadores de hombres*. ¡De allí en adelante ellos iban a alcanzar a hombres vivos, no pescado muerto! Además, como seguidores personales de Jesús, ellos formarían un equipo unido. Porque Jesús les ofreció entregar su vida por ellos, requería que se entregaran a él y unos a otros entre ellos mismos.

Esta invitación no se ofreció sólo a los primeros discípulos, sino también a Mateo personalmente cuando Jesús le dijo: "¡Sígueme!" (9:9). Jesús siempre invitó a todos bajo una demanda absoluta (10:37, 38). Esto fue confirmado por Pedro mismo más tarde (19:27).

Vv. 20, 22. En estos dos versículos algunas palabras son idénticas en el griego original: *y ellos inmediatamente dejando... le siguieron*. Mateo indicó que los cuatro abandonaron todo voluntariamente, y lo hicieron

sin tardar. Las cosas abandonadas son diferentes en las dos invitaciones: *redes, barca y padre*. Pero la decisión y la demanda eran las mismas para los cuatro: el llamamiento de Jesús demandó el menosprecio de todo voluntariamente.

3 Jesús enseña, predica y sana en Galilea, Mateo 4:23-25.

V. 23. El rechazo sufrido en Nazaret, más el hecho de llamar a los rechazados no impidieron que Jesús recorriera *toda Galilea enseñando en las sinagogas de ellos*. Todavía él estaba dentro de las filas del judaísmo tratando de ganar a los de su raza, pero pronto le rechazarían otra vez (8:34; 9:34). Este rechazo continuó por más tiempo (ver 9:24; 10:17; 12:9; 13:54; 23:34). Mateo subrayó *de ellos* porque los judíos excluyeron a él mismo y a los cristianos de las sinagogas, especialmente después de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. de J.C.

A pesar de todo, Jesús reveló la naturaleza de su reino por medio de tres ministerios: la instrucción, la predicación y la sanidad. En realidad, la instrucción se basó en la predicación, razón por la cual se dice que estaba *enseñando y predicando el evangelio del reino*. El mensaje para la mente y el corazón del hombre fue uno: las buenas nuevas del amor divino son para todos. Además, este amor incluyó el bienestar físico, por eso Jesús recorría la región *sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo*. Es claro que el reino fundado por Jesús satisfizo toda necesidad mental, espiritual y corporal.

Vv. 24, 25. La fama de Jesús corrió por toda Siria y también *le siguieron de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán*. Desde estos territorios judíos y gentiles llegaron *grandes multitudes*, mayormente de gente sencilla y necesitada. Jesús verificó su papel mesiánico sanando a los que *padecían diversos males* físicos, espirituales, mentales y emocionales. No cabe duda que el reino fue ofrecido a toda raza y fue capaz de satisfacer toda necesidad humana.

En la redacción de su evangelio, Mateo cambió el orden cronológico de Marcos, adelantando el llamado de los primeros discípulos y la predicación de Jesús en toda Galilea. Su propósito se aclara al considerar las seis divisiones de este capítulo: tres tentaciones seguidas por tres acontecimientos. Se pueden considerar éstas como tres alternativas negativas rechazadas por Jesús y tres iniciativas positivas aceptadas por él. En las tres tentaciones presentadas *por el diablo* (4: 1), primero le ofreció a Jesús la posibilidad de establecer un reino

material o de carácter humanitario carente de ayuda espiritual (4 :4); luego le ofreció un reino nacionalista judío, excluyente de los gentiles (4 :5); y por último *le mostró todos los reinos del mundo* como modelos factibles de ser copiados para el reino de Dios que se estaba estableciendo (4 :8). ¡Jesús rechazó estas alternativas categórica y permanentemente!

Si Jesús no se interesó en aquellos modelos, ¿qué clase de reino estableció? La tres iniciativas de Jesús, inmediatamente después de las tentaciones, contestan esta pregunta. Al habitar en Capernaúm, Galilea de los gentiles (4:13, 15) indicó que su reino incluye a toda raza y no se limitó a una, como el diablo le había ofrecido en la segunda tentación (4:5-7). En la invitación a los cuatro pescadores se nota la aceptación voluntaria de ellos, aunque les costó todo (4: 18-22). Esta aceptación estaba en contra de la imposición exigida por un reino político-militar propuesto en la tercera tentación (4:8-10). Por último, el hecho de que Jesús enseñó, predicó y sanó en Galilea (4:23-25), realizando un ministerio a favor del hombre completo, puso en evidencia la primera tentación de proveer únicamente el pan material para el hombre (4:3, 4).

En la secuencia de eventos en este capítulo de Mateo se presentan una advertencia y una explicación en cuanto a la naturaleza del reino que Jesús trasladó de los cielos a la tierra

Lo que el reino no es:

- 4:3, 4
- 4:5-7
- 4:8-10

Lo que el reino es:

- 4:12-17
- 4:18-22
- 4:23-25

Aplicaciones del estudio

1. El rechazo de los discípulos de Jesús por el mundo. Nunca debemos olvidar el hecho de que nuestro Señor fue rechazado una y otra vez. Huyó a Egipto (2: 13-15), dejó Nazaret (4: 13), fue acusado por los fariseos (9:34) y finalmente fue muerto en la cruz- (27:35). Si el mundo no le aceptó a él, tampoco nos aceptará a nosotros. Cuando

somos súbditos fieles del reino de Jesús, nuestro mensaje mencionando sus demandas parece extraño e ilógico a los incrédulos, porque se exige que cada uno sea "juntamente crucificado con Cristo" (Gál. 2:20). Jesús agrega: *el que no toma su cruz y sigue en pos de mí no es digno de mí* (10 :38). En el libro de los Hechos se relata el encarcelamiento de Pedro y Juan (4:1-4), Pablo y Silas azotados (16:23), además Mateo y sus amigos expulsados de *las sinagogas de ellos* (los judíos) en Antioquía. ¡Los cristianos de hoy que son aceptados totalmente por el mundo inconverso tal vez no están predicando fielmente todas las demandas del reino de Jesús!

2. Nuestras iglesias locales y el reino de Jesús. Imaginemos un círculo grande que representa el reino de Jesús, y uno pequeño dentro del grande que es la iglesia de donde somos miembros. El círculo del reino ya fue marcado por las tentaciones y las iniciativas de Jesús (Mateo 4:1-25). Su reino es ofrecido a toda persona, en particular a los rechazados y desesperados (4: 12-17). El discipulado en este reino demanda lealtad exclusiva y voluntaria a Jesucristo (4:18-22) y los propósitos del reino se enfocan en todas las necesidades humanas (4:23-25). Su iglesia, ¿acepta a todas las personas que llegan de visita, especialmente las que son de otras razas, religiones, culturas o clases sociales? Los miembros de la iglesia que son sus compañeros, ¿sirven al Señor voluntariamente, con gusto y gozo? ¿Su iglesia lanza programas para enseñar, predicar y sanar, como ministerios adecuados a las personas con necesidades múltiples? ¿Están seguros, mis hermanos, que su iglesia es un círculo pequeño en el círculo mayor del reino de Jesús en la tierra?

Ayuda homilética

Un reino único

Mateo 4:12-25

Introducción: No hay nadie aquí en este templo hoy, que no sea ciudadano de una nación. Todos nos sentimos orgullosos de nuestra nacionalidad y aunque nuestra patria no es perfecta, la defenderíamos con nuestra vida. ¿Haríamos lo mismo por el reino de Dios, ya que como cristianos somos súbditos del él? Tal vez una mejor comprensión de la grandeza del reino de los cielos que Jesús fundó en la tierra nos animaría a sentirnos más orgullosos del reino de Jesús.

I. El reino de Jesús incluye a todos (4:12-17).

1. Jesús es el ejemplo (4:12, 13).
2. Jesús cumplió la profecía (4: 14-16).
3. Jesús predicó el arrepentimiento e invitó a todos entrar en su reino (4: 17).

II. El reino de Jesús demanda todo (4:18-22).

1. Jesús presentó demandas que sólo alguien divino puede exigir de los hombres (4:19).
2. Jesús fue seguido voluntariamente por hombres entregados a su señorío (4:20, 22).

III. El reino de Jesús satisface todas las necesidades humanas (4 :23-25).

1. Jesús enseñó a la mente humana (4:23a).
2. Jesús predicó a la voluntad humana (4:23b).
3. Jesús sanó el cuerpo humano (4:23c, 24).

Conclusión: Grandes multitudes de todas partes, siguieron a Jesús; de toda raza y con toda clase de necesidades. ¿Por qué? Mateo 9:36 nos contesta: Porque *cuando Jesús vio las multitudes, tuvo compasión de ellas*. Si nuestra iglesia fuera parte de este reino de compasión, ¿no es cierto que vendrían las multitudes y tendríamos más orgullo del reino y de nuestra iglesia, aún más que de nuestra ciudadanía terrenal?

Lecturas bíblicas para el siguiente estudio

Lunes: Mateo 5:1, 2

Martes: Mateo 5:3-7

Miércoles: Mateo 5:8-12

Jueves: Mateo 5:13-16

Viernes: Mateo 5:17-32

Sábado: Mateo 5:33-48